

RELACIÓN DEL VIAJE DEL CAPITÁN ALONSO CALERO, SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DEL DESAGUADERO, RÍO DE SAN JUAN DE NICARAGUA. CARECE DE FECHA. PERO HA DE HABER SIDO ESCRITA EN 1539. *Este documento no se logró encontrar en el Archivo General de Indias, y se copia de la obra «Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI», por don Manuel M. de Peralta, en donde ocupa las páginas 728 a la 740, y figura como apéndice de la carta precedente*

Partió Su Merced á seys de Abril del año de mill é quinientos é treinta é nueve años de las ysletas que están sobre la cibdad de Granada, sobre las provincias de Nicaragua, é fuese entre las ysletas aquel día primero; é fué á surgir sobre la postrera, donde entró en acuerdo con el Capitán Machuca y los Reverendos Padres y otros hidalgos y cavalleros que al dicho señor Capitán le paresció llamar, sobre que al dicho Sr. Capitán le parescía que las fustas y barca y canoa yvan muy cargadas de jente y cavallos y puercos y bastimentos, y que sería peligroso atravesar el golfo de la laguna tan cargados. Y el parescer que se dió fué que quedada allí la mitad de la carga, con la otra mitad el Capitán Machuca, con las dos fustas y canoas, las cuales heran cuatro, atravesase el golfo de la dicha laguna y fuese á unas yslas que están en la otra costa hasta ocho leguas de allí, y en una dellas que es la más alta, que se llama la ysla de la Ceyba descargase la jente y otra carga que llevaba y tornase á ynviar las fustas y canoas al señor Capitán para que tomase el resto de la jente é carga que avia quedado y atravesasen el dicho golfo; lo cual ansy hecho y llegado el dicho señor Capitán á la ysla de la Ceyba, mandó embarcar toda la gente que primero avia pasado el día que allí llegó con todo el más hato, y otro día por la mañana se hizo á la vela con toda la armada junta y caminó su viaje á hacer noche en una punta que se paresce adelante la via del Desaguadero, que segun los maestros dezian abria quatro leguas, y allí hizo noche y otro día de mañana partyó de allí navegando la costa en la mano con buen tiempo. Anduvo hasta despues de mediodía, don-

de a esta ora saltó el viento por delante. Fué muy rezio y con-
vino surjir, por que el viento dava por las proas; fué tan rezio
que los questavan en la barca con los cavallos començaron á dar
vozes al Capitán diziendo que se les avía abierto la barca, que
se enegaban, y el dicho señor Capitán, creyendo que hera ansy,
mandó en el armada todos levantasen las anclas y todos traba-
jasen por llegarse á tierra, que estaría bien dos leguas della. No
se puedo tornar tan presto que no tornasen para atras todo lo
que aquel día se avía andado. A la tarde surjió apegado a tierra
y otro día de mañana mandó echar los cavallos á tierra y my-
róse la dicha barca, la qual estaba muy buena, y el dicho señor
Capitán rogó al señor Capitán Machuca que con toda la jente
de cavallo se fuese por tierra, lo cual se hizo ansí con ciertas
señas que llevaba para que tornase á hablar cada vez que fuese
menester, y dado el matalotaje con todos los demas adereços
que fuese menester para llevar por tierra, se partió el Capitán
Machuca.

Fecho esto, otro día de mañana se partió el Sr. Capitán con
su armada y fué con buen tiempo á tomar una punta donde se
hace un gran rio y allí surjió y estuvo esperando al Sr. Capitán
Machuca, y llegóse con la jente por tierra para que los encami-
nase, los quales los toparon é traxeron donde estaba el Sr. Ca-
pitán y asentaron su real junto aquel rio, y otro día se metie-
ron dos canoas en el rio y se atravesó una sogá por él, que hera
en ancho de doce brazas; y por aquella sogá yban y venían las
canoas pasando cavallos a la otra banda, de manera que todo el
día tubieron que pasar. Pasada la jente y cavallos y dando el
bastimento que obieron menester para cuatro días caminaron
y el Sr. Capitán se bolvió á su armada, y otro día de mañana
se hizo á la vela y caminaron hasta después de medio día por-
que á esta ora siempre le bolvía el viento por delante y surjió
hasta otro día de mañana, que tenía el viento casy al Norte.
Otro día de mañana se hizo á la vela y llegó á surjir cerca de
las yslas de Mayali, donde estuvo todo el día surto; y no pudo
llegar á las yslas hasta la noche, que tomó una isla pequeña
antes de las otras y desde allá ynbíó una canóa, que no podían
yr los bergantines, que hera baxío, á hablar al Sr. Capitán Ma-
chuca, el qual se parescia con la jente de cavallo en tierra á

dezir que se fuesen á Mayali, que estaba de allí obra de tres leguas la tierra junto á la laguna, y vuelta la canóa .otro día de mañana se partyó de allí con su armada y se fué entre las yslas de Mayali, que son seys ó siete y en medio desta una chiquita en la qual estaban dos buhios syn jente ninguna ni otra cosa, lo queal se llama Quiamegalpa.

Mas adelante halló otra ysla donde estava una mezquita muy ryn y muchos enterramientos donde se enterraban los yndios. De allí partimos después de medio día y llegamos al puerto de Mayali; está en la costa de tierra firme, que son dos buhíos harto ruynes, y estuvimos aquel día y aquella noche. Y otro día de mañana, como el Capitán Machuca no venía, ynbíólo á buscar y hallaron el rastro como avia pasado y mandóle seguir y que fuesen y le siguiesen, y hallaron al Sr. Capitán Machuca que avia acabado de pasar un rio, el qual porque no bolviese atras, le dixo que se fuese en frente de unas yslas despobladas quedarían dos leguas de allí y él lo hizo así; y otro día por la mañana el Sr. Capitán se hizo á la vela y fué á surjir junto á aquellas yslas, donde saltó en tierra, y dende á poco rato llegó el Sr. Capitán y mandó embarcar todos los cavallos y que no fuesen mas por tierra porque llevaban mucho trabajo de ciénegas y de rios y se hizo ansy. Embarcados los cavallos y toda la ropa, hizo noche allí y en otros dos días fué á otras dos yslas que estaban á la mano izquierda de las islas de Salentinama, junto á la costa, y allí mandó surjir y rogó al Sr. Capitán Machuca que tomase el bergantin pequeño y que sacados los yndios é yndias y otra carga que venía sobre cubierta, tomase veynte hombres que fuesen con él á la ysla de Solentimama y trabajase por tomar alguna guía que nos llevase el río que desagua á la laguna, por donde el señor Capitán avía de salir; y él lo hizo y se partyó sobre tarde y aquella noche tomó un yndio en una canoa con el qual se volvió, el qual trató de ser tan bueno que sabía muy bien el rio y tres ó cuatro lenguas de las que en él se platycan. Venido el Capitán Machuca se partió el Sr. Capitán con toda la armada y aquel día llegó á la boca del rio donde surjió y hizo noche; y en toda esta costa todo lo más es baxíos, que no tyene syno una braça y media braça, á do nos hera forçado desviarnos de la costa dos leguas y legua y

media. El tiempo que hallábamos hera que desde medio día hasta la media noche corria del Norte hasta Levante y desde medianoche hasta el mediodía tornaba házia atrás hasta el Norte; de manera que mientras teníamos el tiempo por el Norte podíamos navegar hasta tanto auel viento se ponía al mediodía, que entónces nos convenia surjir porque nos daba por las proas, y aguardando el tiempo desta manera, navegávamos la costa de la dicha laguna.

El armada que el señor Capitán llevaba es la siguiente: dos fustas, una de quinze bancos y otra de doze; quatro canoas. una barca grande hecha á manera deprodol, la qual llevaba un tillado en cámara, debaxo del qual yvan quarenta cavallos, y un corral de puercos en que yban cinquenta puercos. La jente toda yba en cámara de tillado, y esto llevaba la fusta grande por popa y con esta armada susodicha comenzó de caminar el rio abaxo.

Día de San Felipe y Santiago (1.º de Mayo) del dicho año, en el nombre de Dios, el señor Capitán entró el río abaxo, donde el primero dia syembpre se halló por él braça y media y dos braças. Halláronse tres yslas grandes; en la mayor de ellas (tenía un tiro de arcabuz en largo); halláronse unos esteros; aunque metian poca agua, á la tarde mandó surjir y hizo noche.

El segundo día de mañana començo á camynar por la órden del primero día pasado, que hera: en el vergantín pequeño traya la góndola y las canoas venyan por sí con el Capitán, y el señor Capitán con dos gentiles hombres en una canoa pequeña venia adelante descubriendo. Halláronse aquel día otras dos ys-las y un rio grande que viene de la parte del Mediodia y otros esteros pequeños de poca agua. Viniendo ansy caminando el rio abaxo, el agua començaba á correr más rezio de lo que solía, que sería á ora del mediodia, y el señor Capitán mandó surjir, que yva adelante con una canoa, y surtos se fué abaxo por ver lo que hera, y á una vuelta que faze el rio vido estar unos yndios pescando en medio de un raudal, y vistos se encubrió lo mejor que pudo y se volvió al armada y tomó una canoa grande con diez compañeros y mandó al veedor Alonso Ramírez que luego tomase otra y saliese con otros diez compañeros tras él, el qual lo hizo antes que le sintiesen y arremetyó á ellos y falló que eran dos canoas con quatro yndios; de los cuales se tomaron

los tres y el otro se fué porque tomó antes la tierra; y luego el señor Capitán se bolvió á las canoas, las cuales avia dexado porque los yndios se huyeron dellas, donde se hallaron seys pescados, que tenía cada uno dellos dos arrobas de peso la cosa más hermosa que podía verse en parte ninguna. Hallóse una red grande de malla como convenia para tan grandes pescados y con esto se volvió á su armada, donde obo que comer aquella noche y otro día y otro. El Real, ansy españoles como yndios, otro día de mañana se vino á surgir á un ancon porque estaba el agua más sesga; preguntados los yndios por el señor Capitán por su pueblo y también por el río, dixeron que su pueblo hera Abito, el cual estaba a la mano izquierda á la banda del Norte, y en lo del río avia cinco raudales, y que pasando éste (1) sobre questávamos avia otro que llamavan la Casa del Diablo (2) y los yndios. Luego este mismo día rogó el señor Capitán al Capitán Machuca que tomase veynte hombres y se fuese y mirase de qué manera yva el río, el qual se proveyó con dos canoas y los dichos veynte hombres, y despachado esto mandó á Damian Rodríguez que se fuese con otras dos canoas y otros veynte hombres el río arriba á dar á Abito. Dentro de dos dias vino el Capitán Machuca, el qual llegó hasta el raudal del Diablo y otro más baxo (3); dixo que le parecía cosa dificultosa pasarse los navíos. Dentro de quatro días bolvió Damián Rodríguez, el qual no llegó al dicho pueblo, y visto ésto, el señor Capitán apercibió quarenta hombres y el Reverendo Padre Morales consigo y se metyó en quatro canoas é caminó el río abaxo dos días y hizo noche cabe el pueblo que se llama Pocosol, y amaneciendo dió sobre él, donde en una ysla que hace el dicho río y otro que arriba de Boto viene se halló un buhio, el qual se dió; y por ser mucho el ruydo que llevaba con las canoas no se pudo tomar mas que un yndio y algunas yndias, de las cuales se supo cómo estava destruido todo el pueblo que estaba el río abaxo, el qual se llamaba Tori, obra de un mes avía, y que en todos los otros buhios no avia quedado sinó el caci-

(1) Raudal del Toro.

(2) Raudal del Castillo.

(3) Raudal de Machuca.

que y quatro viejas, y que todos los otros avia llevado y quemado y muerto; y luego el señor Capitán dixo que quería yr á ver sy podría tomar el cacique para tomar lengua, el qual partyó con sus canoas el río arriba, el qual rio viene de la parte del mediodía de la parte de la misma población de Boto, abria obra de media legua de camino. Estúbose en andar hasta más de medio dia desde que amanesció por venyr el agua muy rezia y no aver otro camyno syno el rio, donde llegados allá se tornó el cacique é con él se bolvió al primer buhío porque estaba buen asiento; el cual, comido y reposado el señor Capitán, se apartó con sus lenguas é yndios é intérpretes. Preguntado aquel cacique como estava destruydo, el qual le respondió que abria diez lunas que bino á mi Boto, que está el río arriba, yendo quatro días por él y uno por sierra, el qual vino con quatro canoas y mucha jente en ellas y me mató muchos yndios de los míos y me llevó muy muchas yndias y muchachos; abrá una luna que vino Tori, que está el rio abaxo dos días, el qual me mató y llevó toda la jente, que no quedó mas que yo que me escondí, y estas quatro viejas que aquí veys. Y luego el señor Capitán les preguntó por el río, si avía mucha agua é sy avia mas raudales como los pasados, y él respondió: «De aquí á Tori no teneys ningún raudal ni piedras; desde Tori hasta Suere (Suerre) el agua va muy rezia y teneys piedra; no es tan baxa como estotra que aveys pasado. «Esto es lo que el Señor Capitán pudo saber del rio abaxo; y luego otro día por la mañana se partyó para bolver á su armada. Estuvo en el camino quatro días, porque ay cinco raudales, los quales son muy trabajosos de subir; traxo la jente muy trabajada y muy llegada de los piés, porque hera forcoso saltar la jente en los raudales para pasar, digo, en el agua. Luego que el Señor Capitán llegó á su real, rogó al Señor Capitán Machuca que tomase una canoa que traya, la qual es larga de quarenta y cinco piés, muy baxita de bordes, tiene hechas sus bancadas para remar de dos en dos, rémanla doce remos, y que en ella metyese los españoles que le paresciese y que fuese á descubrir aquel rio arriba que está junto al Real, adonde habia ydo Damián Rodríguez, el qual subió por el rio dos días después, y despues de andado dos días el tercero salió a tierra y caminó hasta mediodia y dió en los mayzales

del pueblo, y visto el camino por donde yban á las poblaciones, de allí se bolvió porque ansi se lo avia rogado el dicho señor Capitán, porque no levantase la tierra. En un día volvió fasta el real y vueltos los cavallos estaban aparejados y jente para salir; y apercibióse toda la jente de cavallo y de pié hasta completamiento de sesenta hombres, con los quales el dicho Señor Capitán rogó al señor Capitán Machuca que se fuese y tomase relación de todo lo de adelante que pudiese y qué le esperaría en el dicho real quince días. Al cabo de los honze el capitán ynbió cinco españoles é veynte yndios cargados de mahiz y con los dichos españoles le ynvió una carta en la qual le dezia que la tierra toda estava poblada é visto que la poblazon no estava toda junta, syno cada buhio por sy, que hera tierra muy dobrada de quebradas; y seys jornadas de allí estava Yari, que hera pueblo grande; y que de allí adelante que yban pueblos grandes y que la tierra hera muy harta de mayz é de yuca y axí, y luego, vista su carta, el señor Capitán despachó los mensajeros con los quales ynbió á rogar al Capitán Machuca que se fuese á Yari y que él se yria á Tori por el rio abaxo aunque con trabajo por temor de los raudales; y que de allí se tornarían á hablar y darían órden para lo de adelante como Dios lo encaminase; plega á Dios de encaminarlos al uno por el rio é al otro por syerra.

En todas estas cosas estubo el real asentado y el armada en este primero asiento del río que podrá aver desde la boca hasta el real, syete ú ocho legus. Estubo en el dicho asiento desde dos de Mayo hasta ocho de Junio, donde este postrero día acabó de pasar su armada este primer raudal, y va al Nombre de Dios prosyguendo su viaje, al qual plega á el de lo encaminar.

Después quel capitán Diego Machuca se partyó y pasó las fustas en el raudal del Diablo se oviera de ahogar, por que el capitán quiso saltarle por todas partes y andava él en una canoa y el alférez en otra y Hernan Márquez en otra, por manera que la del Capitán dió en una peña, que se trastornó con él y con los que con el yban y se perdieron las espadas y rodela y el Capitán se quedara allí si Dios no le socorriera y un yndio, que le asió é le ayudó á poner sobre una peña donde le tomaron y le sacaron los que yban en la canoa del alferez. Los de-

más raudales se pasaron bien aunque con trabajo, y fué el capitán con toda su flota hasta Pocoçol, donde estuvo diez días esperando que pasase el tiempo que entre él y Diego Machuca avian concertado, porque avian concertado de le esperar allí un mes y no pudo esperar allí más de los dichos diez días, porque no avia comida que les pudiese sufrir, y de allí se partió en demanda de Tori, donde en día y medio llegó allá y surgió un quarto de legua antes que llegásemos y estuvo allí hasta la noche, por tomar de noche alguna guía en aquel pueblo; y á la noche ymbyó á Hernan Márquez en unas canoas para que al alba diese en el pueblo; y Hernan Márquez lo hizo, y tomó largamente y tomaron ciento sesenta castellanos de todos oros, y entre Tori y Pocoçol dexo un rio á la mano derecha como veniamos de Nicaragua, en el qual largamente dixerón que estava, que se llamaba Caquiribi, y acordó ymbiar á Hernan Márquez, el qual fué con veynte españoles con dos canoas, el qual por venyr venido é pasó mucho trabajo, y quando llegó al pueblo le halló quemado é los mismos yndios le quemaron. Y vuelto de allí el Capitán mandó que nos levantásemos de allí, porque no avia comida, que el pueblo era de pescadías, que no se daban á hazer comida syno á rescates; y á esta causa mandó como he dicho, que se levantara el armada para yr en demanda de Suerre, por que en el dicho pueblo de Tori, entre los yndios que se tomaron se tomó un mercader que sabía bien aquella tierra, el qual no dixo y nos dió muy gran relación de la tierra toda y contó muchos pueblos. Y partidos de Tori con este medio llegó á la mar del Norte, donde des que el capitán se vió allí creyó que estava en alguna laguna como los yndios de Nicaragua dezían, porque la mar faze allí un gran ancon. A la salida del río se halló una barra algo trabajosa y luego mandó el Capitán surgir y luego mandó que labarca se deshiziese y de ella se hiziese una fragata para subir por los rios arriba; y entre tanto que sehazia acordó de mandar á Hernán Márquez que con la fusta menor llamada Sant Juan esquivada fuese á ver la costa de la mano izquierda, que era de la parte donde venia el capitán Machuca, para que si obiese salido á la costa le viesén y le hiziesen señales por donde se conociesen; y como el maestre de la fusta no sabía la navegación desvióse algo de la costa

y tomóles calma y echólos por el contrario, donde anduvieron diez días perdidos y volvieron harto fatigados de sed y de hambre, y venidos al real, el Capitán les mandó que descansasen tres ó quatro días, en cabo de los quales les mandó volver por la otra costa que va la buelta de Guaymura, que es por la que venia el capitán Machuca en demanda de Yari, por que de las guías que el Capitán tenía estaba ynformado que había en aquella costa un río que se dezia Yari (1), el qual le llevó al dicho río y subieron por él tres días, á cabo de los quales dieron en un buhío donde tomaron un yndio que se avía suelto al dicho capitán Machuca y dél se ynformó Hernán Márquez como el capitán Machuca estaba de allí tres días con toda su jente, y aquella noche se le fueron syete cristianos de honze que llevaba y se quedó con quatro, y visto esto se volvió donde avián dexado la fusta á la entrada del río, porque él había subido en una canoa; y con esto se volvió al capitán y en el camino le topó que yba en su demanda, y después de dada la bienvenida le dixerón lo que pasaba, y él visto esto acordó de yr al dicho río con toda la armada, y con toda ella entró por el río y subió por él cinco días, los quales hizo creyendo poderse allegar donde el capitán Machuca estaba, por que su yntento era poder tomar al capitán Machuca y á toda su jente y cavallos, y pasarlos á la otra parte de las poblaciones. Mandó surjir y desde allí mandó á Hernán Márquez de Avila que con diez españoles y con las guías y lenguas se fuese en busca de Machuca, el qual lo hizo, y en el camino le adolesció un hombre y acordó de le enbiar al real con otros tres hombres, y en el camino los mataron los yndios; y llegó al rastro que llevaba el capitán Machuca y le siguió un día donde él avia estado de asiento; y de allí se volvió al Capitán, el qual obo mucho enojo porque no había seguido mas rastro; y luego el dicho Capitán escojió otros diez hombres recios y les dixo que volviesen luego á seguir el rastro, y ansy se hizo; y el Capitán les dixo que quería abaxar el armada á la mar y que les dejaba allí una canoa en que se fuesen quan-

(1) El río Yari ó Yare, hoy río Coco, llamado también río Wanks, Pantasma, Herbias ó Segovia, tiene un curso de más de 300 millas, de las cuales, 143 son navegables hasta su desembocadura en el mar de las Antillas, junto al cabo de Gracias a Dios.

do volviesen en su busca, el qual dixo que le hallarían á la salida del rio. Y llegado el Capitán á la mar mandó surjir y apercebir de la jente que le avia quedado diez españoles, y les dixo que fuesen con él á buscar comida, que ya no la avia, y se adereço y entró en la fragata.

Yba en demanda de un rio que las guías dezian que estaba poblado; y el primero día que salimos surjimos en unas ysletas que avia en el camino; y otro día de mañana, yendo con buen tiempo, se començo á arrezar la mar y el capitán yba con una calentura quartana, y yendo ansy se trastornó la fragata de manera que volvió la quilla arriba y lo demás abaxo, y con ayuda de Dios todo se hizo tan bien, que todos nos hallamos encima de la quilla syn faltar persona de veynte y dos españoles y yndios que llevaba, donde con todos los demás estuvieron una ora ó más, que no savían que se dezir, en cabo de la qual ciertos hidalgos que allí yban aconmetieron á decir á todos los que sabemos nadar: «Procuremos de salvar al Capitán» y el Capitán respondió: «¿Como me podeys salvar vosotros, que yo no sé nadar?» y ellos respondieron: «En una escotilla os llevaremos», y el Capitán dixo: «Si eso se puede hacer, salvaos vosotros, que estos yndios me salvarán á mí», y luego començo cada uno á tomar tablas y remos y maderos y sobre ellos yrse nadando vuelta de tierra y los yndios allegaron una escotilla á la fragata y el Capitán se hechó de pechos sobre ella y los yndios lo hizieron tan bien que sacaron al Capitán, el primero que llegó á tierra, donde nadaron cerca de media legua que avia hasta tierra. Por manera que aquella noche salió el Capitán a tierra con otros seys españoles y se quedaron tres en la quilla, que no se osaron echar al agua y con ellos quedaron las guías y lenguas y otras dos pieças. Y aquella noche el Capitán recogió los que avian salido desnudos y descalzos y con mucha agua estuvieron; y uno de los que con él saltó desmayó de tal manera que dende á dos días murió; y en la mañana miróse por la fragata á ver si avia salido á tierra ó parescia en la mar. No se pudo ver, y de que no pareció, el capitán dixo: «Hea, hijos, antes que mas desmayemos vamos á donde dexamos la otra fusta»; y començamos de caminar por la playa desnudos y descalços y hallamos en la costa un peñol que fué nescesario entrar

la tierra adentro para pasarle, y acabado de pasar volvimos á la playa. Se halló tres rastros de yndios y luego el Capitán dixo: «Estos son los guias que se van, que an salido á nado, de otra manera volvamos por aquí que quiças abrá salido la fragata». Fue ansy que andando un poco se halló sobre unas peñas la fragata y toda la jente, que no saltó nadie, sinó los guias y lenguas que se nos avian ydo; la fragata estava sobre dos peñas, la qual no avia rescibido mucho daño, y la sacamos y remediamos y nos metymos en ella y tomamos los remos que hallamos por la playa y nos volvimos al remo donde avia el Capitán dexado las fustas con un clérigo y otros españoles enfermos. Y yendo desta manera, en el camino vimos una vela de alta mar, donde conoscimos que estábamos en la mar del Norte, porque hasta allí no pensábamos que estábamos syno en una laguna, e ansy lo trayamos por relación desde Nicaragua. Y llegados donde estava la fusta, el Capitán mandó adereçar la menor, llamada San Juan, para tornar á buscar comida, porque ya no comiamos synó yerbas y palmitos y cangrejos y otras chucherías que se hallaban. Por manera que adereçada la fusta, el Capitán mandó sacar la jente que avia y juntó diez españoles sanos y enfermos y con estos se volvió á ver si podría hallar algun mayz, y vuelto entró en muchos ríos donde en ninguno halló aparejo de comida, y si Dios no socorriera con una ysla donde se tomaron dos lobos marinos y muchos páxaros, el Capitán con los que con él yban perescieran de hambre. Y desde allí se tornó á la fusta, ya toda la jente muy flaca por falta de comida y el mucho trabajo que avian pasado, donde halló al padre muy malo y algunos de los pocos que aviamos dexado, muertos. Y visto esto, y que los que avían ydo en busca de Machuca no volvian, los quales avian cerca de quarenta días ydo, el Capitán estuvo dos días allí y mandó traer el bergantín menor y maestro y dél tomó las velas é mástil y entena, para que si el mástil de la fusta se quebrase que pudiese poner aquel; y fecho esto mandó recojer toda la gente sana y enferma y les hizo un parlamento en que les dixo: «Hermanos, ya veis el estado á que somos venidos, yo quiero agora que cada uno de vosotros me dé su parescer para ver cómo mejor ó dónde nos salvarémos»; y ellos dieron paresceres desconcertados y el Ca-

pitán visto esto dixo: «Agora quédese para mañana y daré yo el mio y rogad todos á Dios que me le dé tal». A la mañana dixo: «Hermanos, yo sé que estamos en la mar del Norte y donde nosotros mejor podremos yr para nos poder salvar; yrnos hemos al Nombre de Dios porque yo hallo que no estamos ochenta leguas dél, porque para volver por el rio de Nicaragua no ay braços que remen; para yr por tierra no ay piés que anden. Encomendémonos á Dios que nos lleve con sus vientos, que de otra manera á ninguna parte podremos arribar.» Y luego mandó que alcásemos las velas de las fustas y tomamos la fragata por popa della y en una noche y un día venimos sobre el rio de Nicaragua (San Juan), donde tomamos agua, y desto tobimos estrecha nescesidad, (porque no teníamos vasiyas) tanta que se murieron dos españoles de beber agua salada. Dende allí partimos syendo el piloto el capitán, porque no avía otro que más supiese, el qual yba con la carta en la mano diziendo las señas que aviamos de hallar en la costa, y en dos dias llegamos á las yslas de Zarabaro, donde se conoció del todo la costa y donde estábamos, y en una ysla de aquellas tomamos muchos caracoles y páxaros donde tobimos comida, pero agua nos fatigaba mucho porque, como he dicho, no llevábamos vasiyas en que la llevar. De allí fuymos á tomar agua en un rio donde se halló tanta sardinilla que hera cosa despanto, y de allí tomamos el camino. Ansy mismo en el camino con anzuelos tomamos muchos pescados grandes; donde la comida pasábamos bien, aunque como he dicho, del agua padescíamos gran falta. Luego conocimos la ysla del Escudo, y desde allí fuymos al Nombre de Dios, donde llegamos tan al cabo, que fué maravilla escapar con el Capitán nueve hombres y algunas pieças.

Lo que se a sabido fasta agora del capitan Machuca es que volvió á Nicaragua muy fatigado y se le murió syete honbres de los que llevaba, y tubieron tanta hambre que se comieron todos los cavallos que llevaban. Esto se pudo saber de un navío que vino de Nicaragua al puerto de Panamá, el qual dixo que tornavan á hazer otra armada para yr en busca del Capitán, porque hasta entonces no se sabía; de antes tenían que hera muerto; no se a sabido otra cosa.

La laguna de Nicaragua terná treynta leguas de traviesa desde Granada hasta el Desaguadero. El río terná desde la laguna hasta la mar treynta leguas poco más ó menos; avía en él tres raudales el primero y postrero se pueden pasar botando con palancas y remando; el de en medio, que llaman la Casa del Diablo, es un peñón todo y corto, el qual terná obra de quinientos pasos y se debe subir con una guindaleça á la sirga (1). Pueden subir ó baxar todo el río barcos que tengan de carga quatrocientas arrobas; sale la boca del río obra de noventa leguas del Nombre de Dios, la via del agua y tierra; ay cabo el dicho río un puerto mucho bueno, donde pueden entrar y salir navios y estar muy seguros (2).

Es copia conforme con el original de su referencia existente en este Archivo General de Indias. Archivo General de Indias. Sevilla.—Por el Archivero Jefe, Carlos Jiménez Placer.

(1) A la sirga: modo particular de llevar el barco tirado de cuerda.